



Más allá del acto de creación que supone la vigilia del artista en un largo y laborioso proceso intelectual de fino talento, acendrada cultura y búsqueda incansable de la perfección en la escritura alucinante; más allá de la maestría de la obra en el género de ficción que en poco tiempo ha conquistado un puesto de relieve entre los clásicos de la narrativa en lengua castellana; más allá de la correa de la técnica puesta a prueba en el noble oficio de narrar con sencillez y con profundidad, logrando superar los anédotos de la propia trama y saliendo aliroso en el propósito de mantener la coherencia temática; más allá de la única universalidad conseguida en breves años con la versión a muchos idiomas de las más remotas latitudes y el fácil acceso a los lectores de todas las edades y niveles, que la entienden y celebran; más allá del interés que despierta la relación deslumbrante de una historia de historias que nos lleva a la escala de los uolffas en un mundo afincado sobre la realidad; más allá de una época revelada en constantes truenos hídricos y de un colorido con tonos elegíacos y sinestrosos que recuerda, al mismo tiempo, los disparates de Goya, los pasadizos de Bruegel el Viejo y las figuras aladas de Chagall; más allá de la tierra caracosa en el diluvio interminable y del suelo endurecido por el verano californiano en un increíble espacio físico que es el saliente de nuestros mismos desventuras y nuestros estuos vapores por virtud de la pluma magistral que ha descrito una epopeya sin linderos; más allá de los incontables personajes de la humanidad real y del mundo ficticio, con los héroes escapados de la historia y los personajes imaginarios y tentativos; más allá de aquel legendario y nostálgico coronel Aureliano Buendía que promovió treinta y dos revoluciones y las perdió todas; y de aquella figura sinuosa y volitiva que al vez resultó el personaje central de la novela, llamado Ursula Iguarán; y de aquel fabuloso Melquíades, realizador de maravillas; y de aquel prodigioso Mauricio Babilonia que se paseaba por la vida entre una nube de mariposas amarillas; y de aquel Francisco el Hombre, que derrotó al Diablo como nuestro Florentino en un contrapunto sinestroso; y de aquella Remedios la Bella que subió al cielo entre desvaríos y un despliegue de rábanos; más allá de la invención como fruto de la potencia creadora del escritor, más allá de la libertad y de sueño, más allá de la reconstrucción estética sin límites, más allá del mito y de la poesía, más allá de la literatura irreal y verídica, está el mensaje de "CIEN AÑOS DE SOLEDAD".

Es el mensaje de la liberación de nuestros pue-

blos. La liberación de la antihistoria y del antihéroe que aún siguen siendo remoras entre convenciones políticas y subterfugios retóricos. La liberación de los pueblos para que no se produzcan ya nunca más los sacrificios estériles del coronel Gerónimo Márquez en el vacío de la guerra y para que la buena causa no se reduzca tan sólo a la toma del poder. Liberación de las contiendas para que el pueblo sepa de verdad por qué va a pelear y para que no se enfrenten grupos políticos y grupos de presión en la viciosa feria de propuestas doctrinarias y presuntas aspiraciones del país en el naufragio de las instituciones. Liberación para que los inermes no sigan hablando de reformas técnicas porque para ellos lo esencial es ensanchar la base popular del sistema y lograr más votos en sus jornadas electorales. Liberación para lograr un orden social auténtico y ciertamente nuevo para todos los Mecedas de la dramática frustración latinoamericana. Liberación de la opresión en todos los grados y niveles para conjurar el drama de la sociedad subdesarrollada y poder rescatar al hombre, a cada hombre, a toda agrupación social hasta el pueblo entero bajo el signo de la nueva revolución, sin ataduras ni complicidades. La liberación del factor foráneo para que las compañías bananeras y petroleras no sigan provocando la hojarasca y nos mantengan en la triste condición de lánguidas colonias con himnos, escudos y banderas, pero sin soberanía.

Es el mensaje de la extraordinaria capacidad fabuladora de nuestros pueblos que ya no se contentan con ver la literatura como el mejor juguete que se ha inventado para burlarse de la gente, sino como un rasgo instrumental para coherer de verdad la civilización y la cultura a la barbarie; ni se contentan con sólo ver oponer la libertad al despotismo, ni el Estado de derecho a la usurpación, ni la justicia laboral a los privilegios de clase porque existe la perentoria necesidad de asegurar de verdad un destino radiante de la condición humana. Es el mensaje y la oportunidad sobre la tierra criolla, desde ahora y para siempre, de garantizar la vida digna y el trabajo creador a las estirpes condenadas en más de cien años de soledad.

Por ese mensaje de fe en nuestro destino como pueblos de un nuevo mundo y por la calidad singular de su obra como fabulador de sueños, el jurado del certamen internacional "Rómulo Gallegos" distinguió la novela "CIEN AÑOS DE SOLEDAD" y a él tocó el honor de entregar el premio correspondiente al escritor Gabriel García Márquez.

"CIEN AÑOS DE SOLEDAD"

es el mensaje de la liberación de nuestros pueblos

ALFREDO TARRE MURZI



Cien años de soledad es el mensaje de la liberación de nuestro pueblos [artículo] Alfredo Tarre Murzi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tarre Murzi, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cien años de soledad es el mensaje de la liberación de nuestro pueblos [artículo] Alfredo Tarre Murzi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile